

NariÃ±o: Â¿una guerra entre niÃ±os?

DescripciÃ³n

default watermark

En el PacÃfico nariÃ±ense, los grupos armados les ofrecen jerarquÃa a los menores de 15, 16 y 17 aÃ±os como una forma de atraerlos. Estos nuevos liderazgos muestran los peores efectos del reclutamiento forzado.

La degradaciÃ³n de los dos conflictos armados principales en el PacÃfico nariÃ±ense estÃ¡ a tal nivel que en algunos casos las comunidades prefieren llevar a los menores de edad a la Fuerza PÃºblica a ver si los recibe, antes de que terminen reclutados por los grupos armados: las armas, de todas formas, son la opciÃ³n A y la opciÃ³n B.

La disputa del Frente 30 contra el Frente Oliver Sinisterra (FOS), aliado con las AGC y con el Bloque Occidental Alfonso Cano, afecta fuertemente a la poblaciÃ³n civil, principalmente en municipios como Roberto PayÃ¡n, MagÃ¼Ã PayÃ¡n, Olaya Herrera y El Charco, entre otros de la zona. El conflicto entre Los Contadores y el FOS atemoriza la zona rural de Tumaco. La intensidad de estos conflictos ha aumentado la â??necesidadâ?• de los grupos de reemplazar a sus muertos en combate.

El Frente 30, FOS y el Alfonso Cano son todos grupos disidentes de las Farc. El primero pertenece al Comando Coordinador del Occidente, una agrupaciÃ³n sombrilla de grupos disidentes que se coordinan entre sÃ, aunque no estÃ¡ claro cÃ³mo. El Alfonso Cano, en diciembre de 2020 oficialmente anunciÃ³ su vinculaciÃ³n a la Segunda Marquetalia, liderada por IvÃ¡n MÃ¡rquez, un poco mÃ¡s de un aÃ±o despuÃ©s de su creaciÃ³n a raÃz de su rompimiento del FOS, otro grupo disidente anteriormente liderado por el infame alias Guacho. Las AGC, tambiÃ©n conocidas como el Clan del Golfo y cuyo comandante Matamba fue capturado en Santander hace poco, estÃ¡n aliadas con el FOS y por eso pudieron entrar en la zona; no estÃ¡n vinculadas con la Segunda Marquetalia como lo ha argumentado el Gobierno recientemente.

En la costa pacÃfica nariÃ±ense todos estos grupos han estado reclutando y las ofertas son jugosas. Antes, en lugares como MagÃ¼Ã PayÃ¡n, El Charco y Roberto PayÃ¡n, â??se les pagaba entre 1,6 y 1,8 millones de pesos a los reclutados. Ahora hay ofertas de entre 3,5 y 3,8 millones de pesosâ?•, dijo una fuente conocedora. â??Les pagan eso para que sean carne de caÃ±Ã³n, para que frenteen la guerraâ?•. Tanta plata tiene mucho poder de atracciÃ³n en una zona donde la pobreza es la realidad

para la gran mayorÃa de la poblaciÃ³n.

AdemÃ¡s, a los menores de 15, 16 y 17 aÃ±os les ofrecen jerarquÃa como una forma de atraerlos. Y en efecto, en El Charco un comandante de una comisiÃ³n del Frente 30 tiene 17 aÃ±os. En MagÃ¼Ã PayÃ¡n, otro comandante del FOS no pasa de los 18 aÃ±os. Esto es nuevo porque antes, normalmente, los jÃ³venes pasaban por un proceso interno de ascenso en el que despuÃ©s de ser campaneros o rasos, podÃan subir a comandante de una comisiÃ³n o barrio, por ejemplo. â??Antes les daban cositas, plata, luego les daban el arma. Ahora es plata y armas ahÃ mismo y les dicen que van a liderar y a tener cÃ³mo arreglarle la casa a la mamÃ¡s, dice una lÃder de una vereda que no citamos por no exponerla.

Estos nuevos liderazgos armados no conocen lo mÃnimo del Derecho Internacional Humanitario, ni saben sobre las organizaciones que hacen presencia en la zona y que por dÃ©cadas se han podido mover, ni entienden las mÃnimas reglas de una guerra. â??EstÃ¡n en una actitud permanente de imponer Ã³rdenes. No entienden cosas tan bÃ¡sicas como que no deben atacar escuelas y lo que ahora ves en muchas zonas rurales de la costa pacÃfica nariÃ±ense son escuelas destrozadasâ?•, dice una persona que estÃ¡ en el terreno permanentemente y no citamos por su seguridad.

default watermark

El efecto de ese desconocimiento de las reglas mÃnimas de la guerra, producto en parte de un reclutamiento acelerado, es que hay una deshumanizaciÃ³n del conflicto en la regiÃ³n. AdemÃ¡s, hace mÃ¡s difÃcil todavÃa hacer cualquier mediaciÃ³n, que antes era posible porque quienes lideraban los grupos eran mÃ¡s educados en estos temas y tenÃan mayor anÃ¡lisis polÃtico.

Las niÃ±as corren riesgos particulares frente a los grupos armados que los niÃ±os no experimentan y sus efectos son tambiÃ©n desastrosos. En la subregiÃ³n del TelembÃ se han registrado casos de violencia sexual por parte de los combatientes hacia menores de edad. En algunas ocasiones, las vÃctimas son esclavas sexuales de los menores que integran estos grupos. Es tan grave la situaciÃ³n de seguridad, dado que el F30 enfrenta al FOS, la Alfonso Cano y las AGC, que no ha sido posible rescatarlas.

En Tumaco, los grupos tienden a reclutar mÃ¡s a la fuerza que por oferta. Una lideresa del municipio cuenta que en veredas como La Variante, La Espriella o Tangareal, â??cada ocho dÃas estÃ¡n llegando grupos por menores de edad. El mensaje es: padre de familia que no cuide a sus hijos, se lo llevan y que nadie se ponga a reclamarâ?•. Incluso cuenta que en su Ãºltima gestiÃ³n antes de que saliera desplazada fue con los papÃ¡s de un joven de 17 aÃ±os hasta donde el comandante de un grupo en Candelillas a pedirle que no se lo llevaran. â??Respondieron que ellos estaban reforzÃ¡ndose y que chico que dÃ© papaya, chico que se llevanâ?•, dijo esta lÃder, que saliÃ³ desplazada por intentar evitar el reclutamiento de menores.

Tan grave estÃ¡ la situaciÃ³n, que a veces la estrategia de las comunidades es mandar a los jÃ³venes en riesgo a que intenten prestar su servicio militar para no ser reclutados por los grupos armados. Es decir, para evitar que terminen cargando las armas de unos, cargan las de otros. Cualquier otra cosa â??la educaciÃ³n o el trabajo (informal)â?? no es una opciÃ³n en estos casos. â??Los chicos se van a presentar al servicio asÃ sepan que no los van a aceptar porque todavÃa no tienen la edad, pero es eso o que los grupos se los llevenâ?•, dice una lÃder.

Es una situaciÃ³n que recuerda los aÃ±os mÃ¡s difÃciles de la confrontaciÃ³n armada entre paramilitares y guerrilla, cuando las familias mandaban a un hijo a cada actor armado buscando protecciÃ³n.

En Tangareal, una vereda que queda sobre la carretera de Tumaco a Pasto, donde la guerra es entre Los Contadores y el FOS, se han llevado a por lo menos tres menores de edad este aÃ±o, aunque Los Contadores han tratado de reclutar a mÃ¡s. Incluso, tres menores, para evitar ser reclutados, se presentaron ante el EjÃ©rcito, pero a dos los rechazaron. Uno terminÃ³ en BogotÃ¡ y el otro se quedÃ³ en la vereda y hace poco tambiÃ©n terminÃ³ reclutado.



Foto: Francisco B

SegÃºn diferentes fuentes, por la carretera, en las veredas y pueblos cerca de Llorente, el FOS estÃ¡ obligando a que en toda reuniÃ³n de la junta de acciÃ³n comunal, los menores de 14 aÃ±os asistan para censarlos y reclutar los â??aptosâ?•. TambiÃ©n ocurre en la zona de Alto Mira y Frontera, donde varias familias se han ido por el temor de que los grupos armados â??FOS y Los Contadoresâ?? recluten a sus hijos.

En los barrios de Tumaco, como Nuevo Milenio, segÃºn otra persona que lo sabe de primera mano, miembros del Bloque Occidente Alfonso Cano se ofenden si no pueden llevar por lo menos un hijo de

las casas que tienen varios. TambiÃ©n es comÃºn ver a menores de edad desocupados, â??parchandoâ?• con miembros de los grupos armados que hacen control en algunos de los barrios, lo cual aumenta el riesgo de que terminen reclutados despuÃ©s.

Las denuncias sobre reclutamiento son mÃnimas frente a la verdadera dimensiÃ³n del problema. Por un lado, la gente no denuncia, porque hacerlo es visto por los grupos como una infracciÃ³n que puede costarles la vida; por otro, es tan grave la situaciÃ³n de seguridad, que las instituciones, como la DefensorÃa del Pueblo o el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), muchas veces sÃ³lo pueden llegar hasta las cabeceras municipales, cuando el problema se concentra mÃ¡s que todo en las zonas rurales.

Prueba de ese subregistro es que entre marzo y septiembre del aÃ±o pasado, segÃºn cifras a abril de 2021 de la DefensorÃa â??que midiÃ³ los efectos de la pandemia en el reclutamientoâ??, apenas habÃa registrados dos casos de reclutamiento en NariÃ±o, de solamente 83 reportados en todo el paÃs. Y aunque Tumaco nunca sale de la lista de municipios priorizados por riesgo inminente sobre este tema, la alerta no se traduce en una reducciÃ³n del fenÃ³meno.

default watermark

El subregistro tambiÃ©n se ve en las cifras de ICBF, porque segÃºn sus nÃºmeros hay incluso una reducciÃ³n: de 149 menores reclutados en 2018, pasamos a 97 en 2019 y a 71 en 2020, cuando hay bastante razÃ³n para pensar que durante la pandemia ha ocurrido todo lo contrario. De hecho, segÃºn la CoaliciÃ³n contra la vinculaciÃ³n de niÃ±os, niÃ±as y jÃ³venes al conflicto armado en Colombia (Coalico), en 2020 al menos 222 niÃ±os y niÃ±as fueron vÃctimas de reclutamiento o estuvieron en riesgo de ser reclutados.

No hay seÃ±ales de que los diferentes conflictos armados en el PacÃfico nariÃ±ense terminen pronto: ningÃºn grupo estÃ¡ dispuesto a ceder un centÃmetro de territorio y todos estÃ¡n listos para pelear toda la zona. Y con lo degradados que estÃ¡n, los niÃ±os, niÃ±as, adolescentes y jÃ³venes seguirÃ¡n siendo blanco de reclutamiento ya no sÃ³lo para frentear la guerra, sino tambiÃ©n para comandarla.

*Texto originalmente publicada en El Espectador:

https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/narino-una-guerra-entre-ninos/

CategorÃa

1. Lo MÃ¡s Destacado 2
2. Publicaciones

Etiquetas

1. Colombia
2. Disidencias
3. Excombatientes
4. FARC
5. NariÃ±o
6. Reclutamiento

Fecha de creaciÃ³n
07/06/2021
Autor

stack

default watermark